

REPORTS DE INTELIGENCIA ECONÓMICA Y RELACIONES INTERNACIONALES



Las Reglas de Moscú [3ª revisión]

Compilador: Manuel de Juan Espinosa

Ya sean realidad o ficción, el conjunto de 40 reglas que componen las llamadas «Reglas de Moscú» suponen un documento tanto apasionante como práctico. Nacidas durante la Guerra Fría, su catálogo completo de reglas es muy difícil de encontrar (salvo en el Museo Internacional del Espionaje de Washington) y mucho menos con comentarios añadidos. Nuestra Escuela de Inteligencia de la UAM se complace en ofrecerle el catálogo completo de las 40 reglas, así como los comentarios realizados a las mismas por profesionales de la Inteligencia, así como por alumnos del Curso de formación avanzada HUMINT (7ª edición) de nuestra Escuela.

Escuela de Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales

PUBLICACIONES

de la Escuela de Inteligencia Económica y RRII

Universidad Autónoma
de Madrid

UAM
NEW ZEALAND





Título: *Las Reglas de Moscú* [3ª revisión]

Compilador: Manuel de Juan Espinosa ¹

Volumen nº: 10

ISSN 2660-7352

Reports de Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales

Editor Jefe: Ángel Rodríguez García-Brazales

Editada por la:

Escuela de Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales

Universidad Autónoma de Madrid

Campus de Cantoblanco

C/. Francisco Tomás y Valiente, nº 11, Edificio C, planta 3ª

28049 MADRID (SPAIN)

¹ Catedrático y Subdirector de la Escuela de Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales de la UAM.

Contenidos

1. Introducción	1
2. Las 40 Reglas (comentadas)	2

1. Introducción

No se sabe si son una realidad o un mito, el caso es que se conoce por “Las Reglas de Moscú” al conjunto de 40 reglas de inteligencia y contrainteligencia que, supuestamente desarrolló la CIA (*Central Intelligence Agency*) hacia los años 80 del pasado siglo, durante la época de la denominada “Guerra Fría”, para sus agentes en territorio hostil (Moscú).

Desde el punto de vista de la Inteligencia, la Guerra Fría fue uno de los periodos más interesantes del siglo XX. Estamos hablando del conflicto multidimensional (político, ideológico, cultural, económico, etc...) que enfrentó al denominado Bloque Occidental, liderado por Estados Unidos, y el Bloque del Este, liderado por la Unión Soviética. Su duración abarcó entre el final de la II Guerra Mundial (1949) y 1991², año de la disolución formal de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Es justo en este marco temporal de enfrentamiento, cuando se consolidaron buena parte de los Servicios de Inteligencia del mundo, en el que debemos situar la aparición de las Reglas de Moscú.

Estas 40 reglas de “confrontación” estaban dirigidas a los “agentes” que trabajaban en Moscú. Su objetivo era ser una especie de guía rápida y recordatorio de cómo llevar a cabo su actividad, en puntos de especial conflictividad, con las mayores garantías posibles para su supervivencia. Estas reglas y su cumplimiento eran especialmente esenciales para los agentes recién incorporados y, según parece, se pasaban de mano en mano como una información fundamental.

El agente [Tony Mendez](#) (Antonio Joseph Mendez -noviembre 1940 a junio de 2019) plasmó estas reglas en su libro «The Master of Disguise: My Secret Life in the CIA». A propósito de estas Reglas, Tony escribió: «[...] aunque nadie las puso en papel, eran preceptos que todos entendíamos... para cuando alguien llegaba a Moscú, ya ellos conocían esas reglas. Son muy simples y llenas de sentido común...»

Ya sea sean realidad o una ficción, las Reglas de Moscú a menudo son citadas frecuentemente y, en su momento, rara vez impresas (a excepción de los agentes que las pasaban entre sí, a menudo manuscritas). Hoy día no es nada fácil encontrar *online* las 40 reglas completas (y menos, comentadas); lo común es encontrar algún inventario parcial de las mismas (10, 20 reglas a lo sumo). No obstante, estas 40 Reglas de Moscú se pueden encontrar completas y expuestas en el [Museo Internacional del Espionaje en Washington](#)³. En La_SEI las hemos reunido todas.

Aquí os dejamos el catálogo completo de las 40 Reglas. Por nuestra parte, desde nuestra [Escuela de Inteligencia \(La SEI\)](#), hemos querido contribuir con algunos comentarios añadidos, por parte de “profesionales del ramo” y/o alumnos/as, a algunos de los comentarios ya existentes para algunas reglas. Esperamos que encontréis útiles tanto las reglas (en negrita) como los comentarios.

² Obviamente, nadie cree que la actividad de espionaje entre ambas potencias concluyera en 1991

³ ¡Gracias por el favor, compañero!, sin ti no lo habría logrado.

2. Las 40 Reglas (comentadas)

1. No des nada por sentado.

Mantén siempre un sano escepticismo. Esto es; mantén un patrón de duda constante sobre tu conocimiento. Nunca sabes todo, del todo (ni mucho menos).

En palabras de Bertolt Brecht, en su obra de teatro “Vida de Galileo” (1939) *"La búsqueda de la ciencia me parece que exige un valor especial en este sentido. Se ocupa del conocimiento adquirido a través de la duda. Creando conocimiento para todos sobre todos, su objetivo es convertirnos a todos en indecisos"*

2. No dependas de la tecnología. Puede dejarte “tirado/a” en el momento que menos te lo esperas.

Por ejemplo; una grabación de audio de una entrevista puede fallar. Si puedes, comprueba varias veces que está en marcha (grabando) y siempre mantente atento/a y memoriza los datos como si no se estuviera grabando porque, a veces no lo hace. Baterías cargadas y por duplicado, de todo.

3. (La Ley de) Murphy esta en lo cierto; todo lo que pueda ir mal, irá mal.

A veces, incluso, ¡Hasta salen bien sin merecerlo!, aunque esto no es ni mucho menos lo usual. Así pues; no te confíes.

4. Nunca vayas en contra de tu intuición.

La intuición es la habilidad para conocer, comprender o percibir algo de manera clara e inmediata, sin la intervención de la razón. Esto es interesante desde el punto de vista de la neurociencia, ya que eso que llamamos intuición, no deja de ser el procesado de nuestro procesamiento automatizado, no consciente, que ha captado mucho más de lo que somos conscientes de captar, y nos manda su resultado procesado en forma de sensaciones. Este tipo de procesamiento se produce de forma muy rápida y opera en situaciones que entrañan un cierto riesgo. En sí, este es un mecanismo cerebral evolucionado para la supervivencia.

5. Escucha siempre a tu intuición; es tu antena operativa.

Mismo comentario que la regla anterior.

6. Todo el mundo es potencialmente susceptible de caer bajo el control del oponente.

TO-DO EL MUNDO, y sí, incluido tú. Cuando estás de operativo, deja tu ego aparcado.

7. No mires hacia atrás, nunca se está completamente solo/a. Utiliza tu instinto.

Es mejor pasar por tonto que por listo. Si detectan que estás vigilante se alejarán y serán mucho más cuidadosos. Si aparentas ser un tipo despreocupado, se relajarán y se acercarán cada vez más.

8. Sigue la corriente a tu alrededor, adáptate al terreno.

En definitiva, mira a tu alrededor y haz lo que los demás hacen; viste, muévete, y actúa de forma similar. No destagues, no lames la atención. Pasa desapercibido/a.

9. Haz las pausas normales del tráfico. Fluye con lo que te rodea.

De no hacerlo así, operará el “Principio de extrañeza”. Esto es, cuando todo es normal y algo o alguien destaca de la normalidad que le rodea, como, por ejemplo, un hombre parado en la acera de un paso de peatones mientras todos los demás cruzan o están cruzando, el cerebro incrementa su activación y lo detecta automáticamente, prestándole atención inmediata. Así pues, el cerebro, cuando algo destaca de lo normal, lo previsible, se “extraña” y agudiza la atención; esto es, se fija

en lo extraño. Así que, lo “normal” es que la gente cruce en un paso de peatones cuando el semáforo está en verde para los peatones. Lo extraño es que, ante estas circunstancias, alguien se quede parado sin cruzar. Obviamente, esta regla está conectada con la anterior (Regla 8)

10. Mantén al andar un ritmo natural.

A no ser que quieras “putearlos”⁴. Si es así, ve lento.

11. Establece un perfil y patrón característico y dinámico.

Esto es, imbúyete de tu cobertura hasta el más mínimo detalle. Al igual que el personaje de una serie evoluciona, pero con coherencia, haz tú lo mismo.

12. Permanece consistente a lo largo del tiempo.

Sé reconocible y predecible en tu forma de comportarte.

13. Varía tu patrón, pero manteniéndolo siempre dentro de tu cobertura.

14. No seas amenazante; mantente relajado, ¡“adormécelos”!

La rutina más la calma forman el mejor hipnótico. Cuando estamos ante el binomio de “repetición + calma”, la actividad neuronal de nuestro córtex cerebral enlentece el ritmo tanto de las ondas alfa (propias de los estados de relajación), como de las ondas theta (propias de las primeras fases del sueño, cuando todavía estamos despiertos). En conjunto, nuestro cerebro presenta un patrón de relajación, e incluso de adormecimiento, similar a los estados de meditación o a los de trance hipnótico. La consecuencia lógica es que nuestra actividad atencional se ralentiza y va perdiendo eficacia. Si surge un estímulo que sea lo suficientemente intenso (por ejemplo, un ruido), y/o que suponga una amenaza, estas ondas (alfa y theta) aceleran su ritmo, aparecen las ondas beta, que indican consciencia y actividad⁵. En consecuencia, el cerebro se alerta incrementándose la actividad atencional.

15. “Arrúllalos” con tu comportamiento hasta que se sientan confiados.

(ver comentarios de la regla 14) De hecho, varios estudios afirman que, en estados de adormecimiento, el cerebro segrega oxitocina, una neurohormona que contribuye a la somnolencia, pero que también genera a su vez sensaciones de “confianza” generalizada.

16. Conoce en profundidad tanto a tu oponente como a su entorno.

Esta regla debería estar grabada a fuego en la mente de cada agente. Debes saber de tu oponente y su entorno más que él o ella de sí mismo/a. Averigua cómo es, qué le mueve, qué necesita, qué quiere, qué teme y, cuando lo sepas, utilízalo; conseguirás lo que quieres sin que él o ella se entere.

17. Crea tus oportunidades, pero úsalas con moderación.

18. No acoses al oponente.

Activarás su sistema cerebral de “Ataque-Huida”, que agudiza el “ingenio”, y lo volverás más peligroso si se siente acorralado.

⁴ ¡Perdón!, pero el comentario es tal cual, y así lo respetamos.

⁵ Alimentos dulces, tabaco, etc., son “estimuladores” (por efecto de la glucosa y la nicotina) que incrementan la activación cerebral. Por eso, en películas en las que hay escenas de policías en tareas de vigilancia, es tan característico verlos tomar los típicos y tópicos “donuts”, e incluso fumar (en las antiguas, ¡Claro!)

19. Asume que te están vigilando. Asegúrate de que tus oponentes pueden anticipar tus pasos.

Crea ligeras variaciones de rutinas dentro de un patrón de conducta predecible (ver Nota 1 a continuación). Podrás insertar tu acción operativa sin levantar demasiadas sospechas (ver Nota 2 a continuación).

Nota 1 Si tienes como tapadera ser pintor, tu patrón de conducta debe ser el de un pintor. Dentro de este patrón, crea una gama de variantes rutinarias y haz que sean visibles e identificables. La gente no solo debe saber que pintas, sino también verte pintando. Además, un pintor debería visitar museos regularmente, comprar utensilios de pintura (tubos de pintura, pinceles, etc.) etc. Crea pequeñas rutinas para todo ello. Por ejemplo, compra los utensilios en una misma tienda, saluda al vendedor, que sepa tu nombre y tú, conoce su nombre y salúdalo por él. Viste de forma reconocible.

Nota 2 Esta regla tiene que ver con cómo opera la atención cerebral ante los comportamientos repetitivos. Ante la rutina, ante aquello que se repite una, y otra, y otra vez, el córtex pierde activación⁶ y la atención sostenida se debilita. Por tanto, el cerebro, de forma automática, tiende a no captar una variación o detalle en concreto (aunque sí capta lo distinto, lo extraño), sino que lo rellena con las acciones previas guardadas en la memoria. De esta forma, directamente, no “ve” la variación, la excluye. Nuestro cerebro está programado para detectar automáticamente la regularidad y, de forma no consciente, ignora la información “irrelevante”. Este fenómeno se denomina “Inhibición Latente”. Esto es, el cerebro se siente cómodo ante lo previsible. Así que, una vez realizada la operación “jamás abandones la rutina de forma inmediata”, continúa un tiempo con ella. Si no lo haces así, levantarás sospechas.

Como llamada de atención sobre éste párrafo anterior diríamos que, al organizar una vigilancia debiéramos tener en cuenta cómo es (i.e., sus rasgos de personalidad) la persona que vaya a realizarla. Con un buen entrenamiento, todos somos capaces de todo. No obstante, a algunos/as les “sale” de forma más natural (i.e., con menos esfuerzo) que a otros/as. Así, por ejemplo, una persona introvertida, con un córtex cerebral sobre-activado de por sí⁷, le es más fácil captar estímulos más débiles y, por tanto, atenderlos, mientras que, al contrario, una persona extravertida⁸, con un córtex cerebral infra-activado de por sí, necesita estímulos más intensos para activarlo y, por tanto, ser capaz de atender. En una situación de vigilancia en la que, mantener una “atención sostenida” a lo largo del tiempo para captar variaciones (dentro de un patrón repetitivo) es primordial, múltiples investigaciones muestran que las personas introvertidas son más eficaces en este tipo de tareas (o similares, como la vigilancia en el control de tráfico aéreo) que las extravertidas. Esto es así incluso en situaciones para las que ya han sido entrenadas.

20. Elige el momento y lugar para la acción.

Estúdialo bien antes. Si vas a quedar en un lugar, por ejemplo, en un bar, preocúpate antes de conocer sus horas punta y sus horas valle (¿qué momento es el idóneo?); conoce la estructura del bar, sus puntos potenciales de observación, sus salidas (¡Todas!), su entorno (bocas de metro o autobuses cercanos, a qué hora pasan, cuánto tardas en alcanzarlos); su clientela (¿es ruidosa?, ¿cuánto y cuándo?, edades), tanto si es eventual como fija (¿Cómo son?, ¿De qué “pie” político

⁶ Ver comentario de la regla 14.

⁷ Son personas cuyo ritmo de ondas beta, que indican consciencia y activación, suele ser más elevado de lo normal. Esto es, la actividad difusa del córtex cerebral es más elevada, lo que les permite estar más alerta y durante más tiempo. Por tanto, cuando aparecen las ondas propias de la relajación (alfa y theta) y la actividad cortical decae, es más fácil elevarlas mediante estímulos más suaves para volver a recuperar la activación y la atención (ver comentarios de la Regla 14).

⁸ Al contrario de los introvertidos, los extravertidos con personas cuyo ritmo de ondas beta, que indican consciencia y activación, suele ser menos elevado de lo normal. Esto es, la actividad difusa del córtex cerebral es más baja, lo que les dificulta sostener la atención y estar más alerta y durante más tiempo. Por tanto, cuando aparecen las ondas propias de la relajación (alfa y theta) y la actividad cortical decae, es más difícil elevarlas, por lo que necesitan estímulos intensos para volver a recuperar la activación y la atención (ver comentarios de la Regla 14).

“cojean”, etc.?, el dueño del bar (¿Cómo es?), los/as camareros/as (si conoces sus nombres, mejor que mejor)

Recuerda que, para ti, un bar (o cualquier otro lugar) y un momento del día, son “herramientas” de inteligencia que puedes utilizar potencialmente para tus propósitos y cumplir tus objetivos.

21. Cualquier operación puede ser abortada. Si presientes que algo va mal, entonces ira mal.

De nuevo, haz caso a tu instinto.

22. Mantén tus opciones abiertas.

A cada momento, hasta el último minuto, y ¡Todas!

23. Si tu instinto te dice que actúes, prepárate y agudiza tus sentidos.

El instinto otra vez...

24. Usa la desinformación, la ilusión, y el engaño.

Esta regla se refiere al concepto de “Decepción” como herramienta de inteligencia y contrainteligencia. El diccionario de la RAE ofrece dos acepciones. La primera, y más utilizada por el acervo cultural, alude al “pesar causado por un engaño”. La segunda acepción, y utilizada en este texto, se refiere “engaño” o falta de verdad. Es a esta última a la que nos referimos.

25. Oculta los pequeños movimientos operativos entre los grandes movimientos no amenazantes.

En pocas palabras, *disfraza lo extraordinario de la más absoluta normalidad*. Es decir, crea un ambiente en el cual los movimientos de una operación, por muy importantes que sean, no parezcan fuera de lugar (esta regla sigue normas muy parecidas a la nota 2 de la Regla 19)

26. Vuela como una mariposa, pica como abeja.

27. Cuando veas vía libre, un “punto ciego”, cambia inmediatamente de rumbo y abandona la zona.

Pero justificalo con alguna acción lógica, no cambies de rumbo sin más, ellos se ponen en tu lugar y, si no está justificado, se alertan y se dan por aludidos (son muy susceptibles).

28. Sal de tu trayectoria y mézclate con el entorno que te rodea.

En una palabra, “desaparece”.

29. Ejecuta un Plan de Detección de Vigilancia (PDV) para localizarlos a tiempo. Tenlo previsto de antemano.

Y un plan de evasión..., ¡Claro!; siempre hay que tener un plan de evasión.

30. Una vez es casualidad, dos veces es coincidencia, tres veces es una acción hostil.

En realidad, tres veces nos alerta de un patrón de conducta. Un ejemplo fácil; un mismo coche detectado tres veces..., ya sabes. Es más, en muchos casos, tres veces es mucho. Sé precavido/a. Lo mejor es que a la segunda surja en tu cerebro una señal de alerta. Con tres, la señal ya es la alarma y, llegados a este punto, a lo peor, ya es demasiado tarde.

31. Evita los escenarios estáticos; mantenerse alejado de cuellos de botella en el que puedan sacarte ventaja.

32. Selecciona un lugar de reunión en el que ésta pueda pasar desapercibida.

Un bosque es un gran sitio para esconder árboles. La vegetación de la selva, el mejor sitio para que pase desapercibida una plantación de marihuana.

33. Hasta el último momento, mantente alejado/a del activo (i.e., contacto), tanto espacial como temporalmente.

34. Si percibes que el activo (o el lugar) está siendo vigilado, la operación irá mal.

No sigas, aborta, aléjate, retoma tus rutinas. El empate es fácil de conseguir, sólo hay que abandonar el juego.

35. Acércate al lugar únicamente cuando estés seguro de que todo está “limpio”.

36. Después de la reunión, o cuando se ha llevado a cabo una acción, “cierra el círculo” con una coartada lógica, y vuelve a tus rutinas.

37. Ten en cuenta los tiempos tolerables de vigilancia para que no sientan la necesidad de dar la alarma.

38. Si se hace saltar una alarma, se debe pagar un precio, y vas a ser tú.

Al dar la alarma, el adversario, como en un juego de naipes, muestra sus cartas. En efecto, los adversarios te permiten saber lo que sabían sobre tu operación. Es justo por esa razón que, por ejemplo, la policía no comienza a arrestar a los traficantes de drogas tan pronto como los encuentra, sino que rastrea sus líneas de suministro y averigua desde dónde viene el tráfico. Es a continuación, cuando se realizan todas las detenciones a la vez, con el objetivo de conseguir la máxima interrupción de las actividades delictivas. Hacer arrestos tempranos simplemente alertaría a los traficantes de que su operación ha sido comprometida. Así pues; esta regla va de contrainteligencia. Veamos.

Debemos tener en cuenta que uno de los objetivos principales de la contrainteligencia es la identificación de operativos de inteligencia hostiles. Así pues, una vez realizada una identificación, no tenemos necesariamente que detener al agente de inmediato. Podemos tomar una decisión: dejar tranquilos a los operativos hostiles durante un tiempo. De esta forma, no desvelamos que tenemos una operación de contrainteligencia en marcha. Lógicamente, al operativo que hemos identificado, le debemos cortar el acceso a más información restringida, pero sin que note que su tapadera ha sido descubierta. Y es que, todavía puede sernos útil. Este es el momento de la desinformación. Es decir, podemos proporcionarle, bien de forma directa o bien indirecta, justo aquella información que, en manos hostiles, pueda obrar en nuestro propio beneficio.

Desde luego, debemos hacer una evaluación de daños; esto es, tenemos que conocer la magnitud y extensión de los perjuicios causados por este operativo hostil. Por supuesto, es posible que, en un momento dado, el/a agente y las personas que coordinan y dirigen su operación, se den cuenta que la información que les está llegando (nuestra desinformación) no les es útil, o que incluso les está siendo perjudicial. Es definitiva; es posible que se den cuenta de que su operación se ha visto comprometida. No importa. El tiempo que ha pasado sin que se percaten de ello, nos proporciona un tiempo más que valioso para realizar la difícil tarea de reconstruir los hechos. Es decir, debemos “volver sobre sus pasos” (hacer “ingeniería conductual inversa”) para determinar qué y/o quién se ha visto comprometido, como objetivo, dentro de nuestra organización. Éste es el momento en el que, por lo general, se realiza el arresto.

No obstante, a veces, el proceso de alimentar con desinformación a una organización hostil puede estar siéndonos tan útil que, podemos dejar que un operativo hostil pueda permanecer en su lugar durante meses, e incluso años. ¡La utilidad manda!

39. Deja que ellos crean que te has perdido; actúa inocentemente.

40. No hay límite en la capacidad del ser humano para racionalizar la verdad.

Esta regla es el equivalente a la de “¡El PowerPoint lo soporta todo!”. Es decir; se puede hacer que cualquiera interprete un hecho simple de una manera completamente diferente. Por ejemplo, una verdad, como que el universo existe (ver nota 3 a continuación), para algunos esto es una prueba de la existencia de un dios creador, mientras que, para otros, es la prueba de que no hay un creador divino. Ambos bandos creen que el otro se está en un error.

Nota 3 También hay gente que niega incluso la verdad fáctica; pero estos entran ya en el terreno del “frikismo”; una forma de rizar el rizo de la Regla nº 1.

Reports de Inteligencia Económica y Relaciones internacionales

[ISSN 2660-7352]

PUBLICACIONES DE LA ESCUELA DE INTELIGENCIA ECONÓMICA DE LA UAM



Escuela de Inteligencia Económica y RRII
Universidad Autónoma de Madrid